

González, L. F. (2019). ¿Tiene futuro el pasado? La renovación urbana en tiempos de globalización. En Yory, C. M. (Ed.), *Renovación urbana. Globalización y patrimonio* (pp. 215-227). doi: 10.14718/9789585456624.2019.11

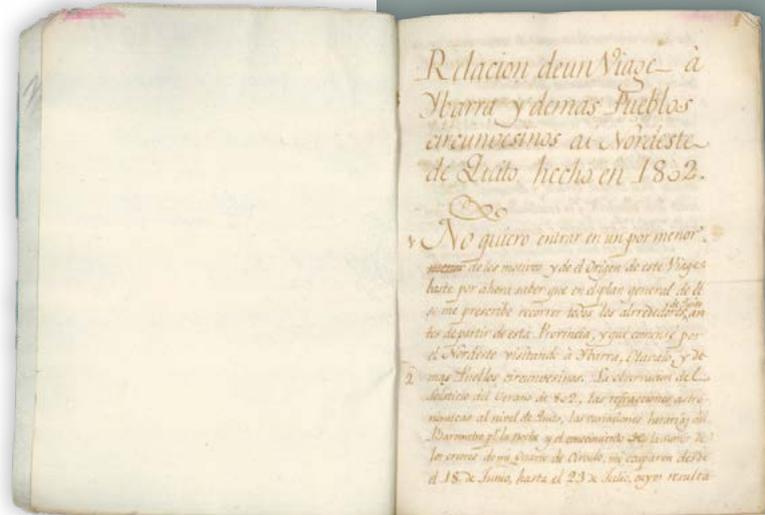
¹ Profesor Asociado de la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Arquitecto Constructor, con Maestría en Estudios Urbano-Regionales y Doctorado en Historia en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Premio Nacional de Arquitectura "Carlos Martínez Jiménez", área de investigación en la XVI Bienal de Arquitectura, 1998. Miembro Comité científico de la RIGPAC.

¿TIENE FUTURO EL PASADO?

La renovación urbana en
tiempos de globalización

11

Luis F. González-Escobar¹
Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín)



Manuscrito de Fancisco José de Cladas,

https://www.elespectador.com/sites/default/files/3385d919ddc3b2e36719288295c1b147_1474319013.jpg



Puerta de Namdaemun Seúl, Corea, después del incendio en 2013.
<http://www.thehistoryblog.com/wp-content/uploads/2013/04/Namdaemun-gate-after-fire.jpg>.

*Nunca ha estado tan protegido el patrimonio, pero nunca
ha tenido tantos riesgos de destrucción como hoy*

Horacio Capel

Inicio con un par de anécdotas que luego iré entrelazando. En año 2016 se publicaron en la prensa colombiana dos noticias: 1. La recuperación de una pieza arqueológica precolombina de la cultura Quimbaya —ubicada en la actualidad en lo que sería el centro del país, la parte andina—, cuyo rastro había desaparecido hace 80 años y fue recobrada en Londres antes de ser subastada (Revista Semana, 2016); 2. El encuentro fortuito, ese mismo año, por parte del profesor universitario colombiano Alberto Gómez Gutiérrez, de uno de los cuadernos perdidos del “sabio” y prócer de la independencia colombiana, Francisco José de Caldas, el cual se había extraviado hace 200 años y para la fecha estaba en poder de un anticuario en París (Correa, 2016).

Independiente del tiempo transcurrido entre la desaparición y olvido con respecto a la recuperación de la pieza y el manuscrito, estos solo fueron realmente estimados y valorados en su real dimensión por individuos de las sociedades que las aprecian en importancia simbólica, cultura e histórica. En el primer caso, apenas fue un regalo en un entorno familiar que, luego del fin de la historia de amor y vínculo filial, terminó en una subastadora global como pieza singular de orden estético y, por tanto, enfocados en su valor comercial; del mismo modo, en el otro caso, aunque es un documento antiguo de una nación sudamericana, como en el caso anterior, fue tasado a precios comerciales de antigüedades.

Pero hay otra forma de recuperación más importante que la del propio objeto y su valoración económica, y es su valoración simbólica. Solo las personas que tuvieron cuidado de relacionar pieza y manuscrito con una sociedad, su historia y su cultura, las reinstalaron en una narrativa que les otorga dimensión futura a unos elementos del pasado. De esta manera la pieza arqueológica Quimbaya, seguramente les permitirá a los expertos explicar no solo sus características materiales y formales, sino las características estéticas, rituales y simbólicas, porque no se le mira aislada sino en el contexto de toda la producción de aquella sociedad; tendrá entonces un valor presente significativo para la sociedad colombiana moderna desde aquella narrativa que se configura. Mientras que el manuscrito pondrá a los expertos y científicos a sumar nuevos elementos en la comprensión de la obra de Caldas, y de éste en relación con la comunidad científica de principios del siglo XIX, acerca del tema de la biogeografía.

Sin embargo, no se trata de volver al pasado, ni recuperarlo tampoco, sino de establecer una nueva narrativa futura, lo que les otorga mayor valor.

La segunda anécdota tiene que ver con una participación como jurado de un concurso estudiantil de urbanismo en la ciudad de Medellín, en un congreso sobre el llamado entonces *Urbanismo Social*. Mientras nos trasladábamos de uno de los sitios, sede de las conferencias, a otro, donde estaban exhibidos los proyectos, dos de los jurados establecieron una animada conversación. Cosmopolitas

ellos, se preciaban de las ciudades donde habían estado y donde habitualmente trabajaban. Uno de los interlocutores tenía sede en Seúl. Proclamaba la singularidad contemporánea de la capital coreana. Pero, sobre todo, lo que le maravillaba era, según él, la ninguna relación o arraigo de la ciudad con el pasado.

Allí no se tenían problemas con el patrimonio y, por tanto, le encantaba que todo se renovaba con gran facilidad y sin ningún problema. Era el paraíso del presente, el cosmopolitismo y la ciudad global. En silencio traté de imaginar aquella sociedad que no tenía, supuestamente, anclas con el pasado.

Un tiempo después, en julio de 2008, me acordé de aquellos arquitectos, cuando observé en los medios masivos de comunicación la noticia de un voraz incendio. Aquel evento catastrófico me dio una dimensión diferente de aquella sociedad, a la que me habían dado a entender en el recorrido urbano. Un pirómano había prendido fuego a una de las cuatro puertas históricas de la ciudad. El incendio afectó la Puerta de Sungnyemun, o Puerta Sur, o la Puerta de las Ceremonias. Entonces me enteré que era una puerta antiquísima, construida en el siglo XIV, en el periodo denominado Joseon. Aquello conmovió e indignó no solo a los dirigentes sino a la sociedad coreana en general. Tanto que de inmediato desarrollaron un proyecto de restauración y reconstrucción de aquella puerta que había sido declarada como Primer Tesoro Nacional desde 1962.

Era un lugar emblemático de referencia y de memoria, hito de la sociedad en general, por lo cual adelantaron un proyecto que duró cinco años, en el que se pusieron al servicio de la restauración maestros artesanos de carpintería, cantería, escultura en piedra, pintura decorativa, lo mismo que techadores y fabricantes de tejas, ellos mismos considerados patrimonios inmateriales en su país. Lo sorprendente era no solo la recuperación de la obra, sino la presencia de saberes tradicionales en una sociedad de avanzado desarrollo tecnológico.

Me preguntaba entonces cuál era la *relación de presente* que esa sociedad cosmopolita tenía con el pasado mediante la conexión que les proporcionaba el patrimonio construido y declarado. Era evidente que aún allí, el futuro dependía también de la manera de relacionarse con su propio pasado. Esto era más evidente cuando la puerta incendiada, y las otras puertas incluso, estaban en medio del tráfico urbano, de la velocidad y de un gran complejo comercial y un mercado tradicional.

Entre la venta de electrodomésticos de última generación y productos artesanales y comidas locales está enclavada la Puerta Sur. Una triada de elementos que, de diversas maneras, convoca el turismo nacional e internacional. Sin lugar a dudas ahí está presente una forma particular de renovación urbana en un mundo globalizado, con una mirada singular y profunda sobre su pasado.

De ahí la pregunta por la renovación urbana, en tiempos de asedios al patrimonio. Es la época de los pirómanos, los vándalos, las acciones reivindi-



Figura 1. Puerta de acceso a Machu Pichu.

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

cativas étnico-religiosas, las acciones terroristas o las ocupaciones militares. Todas aportan lo suyo en términos negativos.

No se trata solo de ciertos sectores del radicalismo islámico que afectaron desde los budas de Bámiyán en Afganistán hasta la ciudad de Palmira, pasando por Tombuctú en Malí, sino, también, los ejércitos de ocupación como el norteamericano que en la invasión a Irak destruyó monumentos, saqueó bibliotecas, traficó con piezas arqueológicas y afectó gravemente el patrimonio de la humanidad; así, de forma similar, ocurrió en la disolución de Yugoslavia —Eslovenia, Serbia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Kosovo, Macedonia—, y así ocurrió en Siria, entre 2011 y 2017 especialmente, donde los centros históricos y monumentos como los de Aleppo han sido bombardeados por rusos o norteamericanos. Ciudades fundacionales de la historia urbana han sido afectadas de manera



Figura 2. Afluencia de turistas por el puente del Rialto en Venecia.

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

dramática. Por lo mismo se habla de “crímenes de guerra” contra el patrimonio.

Pero, curiosamente no es la guerra el máximo depredador del patrimonio y la memoria en el mundo. En el informe de la Unesco de 2014, sobre el estado de conservación de los bienes patrimoniales de la humanidad, en el cual se hace un análisis estadístico del periodo 1979 al 2013, se concluye que los factores que más perjudican a los sitios patrimoniales son la mala gestión institucional: el desarrollo urbano descontrolado, las intervenciones y el uso inadecuado —como la sobre-explotación turística, este impacto ha pasado de un 8% de lugares afectados en 1985 a un 75% en 2013—, y otras intervenciones de la mano del hombre entre las que se encuentran, por ejemplo, los ritos religiosos, el vandalismo y los conflictos bélicos aunque estadísticamente en un porcentaje “insignificante”.

La afectación por culpa del turismo global es ya evidente, con la enorme sobrecarga de sitios y ciudades patrimoniales en el mundo —desde Machu Pichu hasta Venecia, pasando por templos y pirámides egipcias— con la consiguiente afectación de la vida cotidiana de centros históricos y pueblos enteros, los efectos negativos ambientales y de sostenibilidad son notables.

Pero es indudable que el tema del desarrollo urbano descontrolado es un factor supremamente determinante en las ciudades futuras. Si tenemos en cuenta, además, que lo planteado por la Unesco es solo para los sitios patrimoniales declarados e incluidos dentro de su Listado del Patrimonio Mundial, basta observar los casos emblemáticos de las intervenciones y afectaciones por obras de renovación urbana, por ejemplo, del Puerto de Liverpool en Inglaterra:

En 2012 pasó a considerarse patrimonio en peligro por un proyecto en los muelles históricos que ampliará el centro de la ciudad, alterará el skyline, fragmentará y aislará —al menos de manera visual— las diferentes zonas del puerto. Ese mismo año también se deliberó sobre la torre Pelli en Sevilla. Un asunto que ha estado sobre la mesa en distintas ocasiones ya que se consideraba que el impacto visual de los 178 metros del edificio construido junto a la isla de la Cartuja afectaría a la catedral, los Reales Alcázares y el Archivo de Indias, el triángulo sevillano patrimonio de la humanidad. Finalmente se concluyó que “se evitarían desarrollos similares en el futuro de la ciudad hispalense (De las Heras Bretin, 2015).”

El tema es más amplio y complejo. No es únicamente el listado de monumentos de la humanidad, ni los bienes de interés cultural nacionales, ni mucho menos locales. Es necesario, a todas luces, mirar ese pasado en su valor contextual y de memoria, que no es monumental y, tal vez, poco valorado. Sobre todo, las formas de vida urbana, las características y condiciones de habitabilidad, los referentes espaciales, las marcas de memoria, etc., que son afectados fundamentalmente por la denominada renovación urbana.

Renovación Urbana, un concepto que pareció distanciarse de su concepción original, hoy vuelve prácticamente a los mismos orígenes. De manera curiosa en la mayor parte de los documentos se cita como un concepto original de un economista norteamericano, un tal Miles Calcan, y como año de acuñación, 1950; pero, de manera curiosa, nadie tiene de referencia una fuente precisa —en cuál libro exactamente— y simplemente se da por hecho tal cuestión.

Así, de manera reiterada en los textos se dice que “el término renovación urbana fue acuñado hacia 1950 por Miles Calcan, economista americano, y se refiere a la renovación de la edificación, equipamientos e infraestructuras de la ciudad, necesaria a consecuencia de su envejecimiento o para adaptarla a nuevos usos y actividades demandados”³.

³ <http://marioberriose.blogspot.com/2010/10/la-renovacion-urbana.html>. En Wikipedia se refiere como: “la renovación de la edificación, equipamientos e infraestructuras de la ciudad, necesaria a consecuencia de su envejecimiento o para adaptarla a nuevos usos y diferentes actividades. Se trata de un fenómeno complejo que puede tomar muy diferentes caminos, y está relacionado con otros tipos de procesos urbanos como son la rehabilitación, el redesarrollo o la invasión sucesión”. https://es.wikipedia.org/wiki/Renovaci%C3%B3n_urbana

De Wikipedia a textos académicos se cita la misma definición. Una y otra vez se muerden la cola, en un círculo vicioso e intrascendente.

Dejando de lado esa curiosa coincidencia fantasmal del origen, lo cierto es que la renovación urbana existe desde los tiempos del Barón de Haussmann en el París del siglo XIX, y mucho antes. En Francia ha tenido una larga tradición en su práctica, en su definición y concepción, de ahí que se coincida en que tiene que ver con la acción de destruir o demoler viejos sectores que entraron en franca decadencia, para construir nuevos espacios y edificaciones.

En tal sentido Pierre Merlin y François Choay, la definen como “demolición, con vistas a una construcción nueva, de un área ocupada por viviendas, actividades económicas o de manera mixta. Esta definición muestra que ese término, consagrado por el uso y por la normativa, es impropio: debería hablarse de demolición-reconstrucción (...) La renovación urbana es una operación de conjunto que concierne a la totalidad —o a lo esencial— de las edificaciones de un área” (Citado por Castrillo, 2010, p. 55).

En tiempos más recientes este concepto polisémico tiene diferentes acepciones, interpretaciones y aplicaciones. Va desde la idea de la revitalización urbana, fundamentada en Estados Unidos a finales de los años 70, pasando por su aplicación inglesa, hasta la más reciente intervención de renovación urbana de Berlín, en una perspectiva que Josef Paul Kleihues llamó la “reconstrucción crítica”.

Entre tanto, la revitalización urbana fue, en palabras de Peter Hall (2013), la “fórmula mágica (...) que parecía consistir en un nuevo tipo de colaboración creativa, expresión utilizada incesantemente por los estadounidenses, entre el ayuntamiento de la ciudad y del sector privado” (p. 358).

Mientras que en la renovación de Berlín se partió de la idea de que varios arquitectos prestigiosos intervinieran partes de una manzana, en un proceso de “reconstrucción urbana de una ciudad con grandes vacíos que perforan su continuo histórico producido por arquitecturas traumáticamente desaparecidas” (Hall, 2013, p. 361) en el caso de Baltimore y Boston, tanto en el puerto interior, como en el mercado de Quincy y en el frente marino, la finalidad era atraer turistas, por lo que los proyectos eran “la deliberada creación de la ciudad como escenario”(p.361). Esto lo llama Hall la “rousificación” de la ciudad, por James Rouse, el promotor de estos proyectos, que venía del sector privado y que “había construido Columbia, que había sido uno de los planes de creación de nueva ciudad, realizada por una empresa privada, más ambicioso del momento” (p. 361).

Aquella fue la entrada triunfal del capital en la renovación, revitalización, regeneración y otros términos, de entornos urbanos decadentes, en desuso, con grandes áreas subutilizadas, en donde la marca del tiempo, la historia configurada por años es tanto un valor de uso como de cambio. Estas maneras van desde las ciudades de Estados Unidos hasta los muelles (*Docklands*) de Londres, pasando, al cabo



Figura 3. Renovación urbana en Puerto Madero (Argentina).

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

del tiempo, al puerto de Génova en Italia o a Puerto Madero en Argentina, entre otras intervenciones no solo en Suramérica sino en el mundo.

Pero esta forma de hacer renovación urbana, que tiene un soporte tangible e intangible de memorias y valores históricos, tuvo un giro de tuerca muy singular en la intervención de la Ría de Bilbao en España. De manera acertada lo ha expresado Iñaki Esteban (2007) en su libro *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*, con la construcción de la categoría “ornamento urbano”.

No por haber ya transcurrido tanto tiempo, más de veinte años desde su inauguración, deja de ser irrelevante o reiterativo insistir no tanto en lo exitoso de la fórmula como en su recurrente utilización, hasta el presente, por gobiernos de todo orden, en



Figura 4. De Gobierno Vasco - Irekia.
Fuente: José M Blanco (CC BY 3.0 es).



Figura 5. Guggenheim Museum Panorama, Bilbao.
Fuente: Matt Kieffer (CC BY-SA 2.0).



Figura 6. Renovación urbana en el sector de Polanco (Ciudad de México), alrededor del Museo Soumaya.
Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

muchos escenarios globales y locales. De ahí la necesidad de volver sobre lo planteado por Iñaki Esteban, pese, también, a los casi 12 años de sus formulaciones. Plantea el Museo Guggenheim como el gran ornamento y a este, como una categoría urbana, por sus funciones urbanísticas, estético-sensoriales y económicas.

Como función urbanística, Esteban (2007) plantea que “un equipamiento ornamental obliga a la limpieza y regeneración de sus alrededores y estetiza el resto de la ciudad” (p.20), en tal sentido “se puede poner un Guggenheim en mitad de un estercolero, a condición de que se quiera transformarlo en un jardín de diseño para disfrute de las masas” (p. 20).

Por otro lado, afirma el autor, la “implantación de un ornamento cambia los significados del espacio al que afecta. La regeneración urbana y su énfasis estético-sensorial sirven para crear una leyenda de ciudad abierta a lo novedoso, al lujo, a la moda, un lugar *chic*, apetecible y que reclama atención” (p. 20); todo lo anterior está al servicio de la mercadotecnia y sus efectos en la función económica, en una sociedad de la comunicación “en la que importa mucho los escenarios, tanto o más que los contenidos”; de ahí que el “escenario ornamental atrae turistas y fomenta la creación de empresas relacionadas con este sector, gracias a unos medios de comunicación muy desarrollados técnicamente

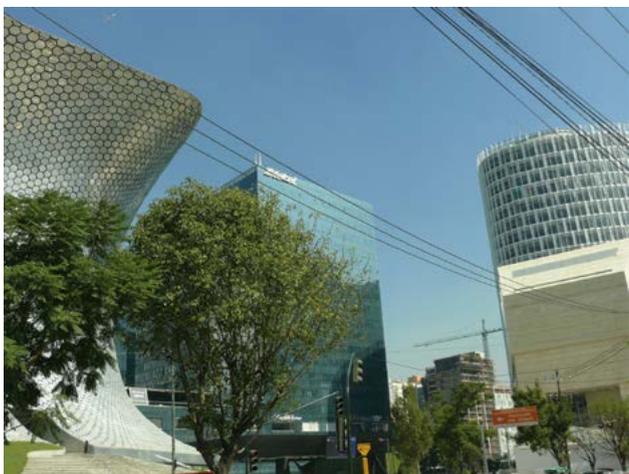


Figura 7. Renovación urbana en el sector de Polanco (Ciudad de México), alrededor del Museo Soumaya.

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].



Figura 8. Museo de Arte Moderno de Medellín, reciclaje de las antiguas instalaciones de la fábrica Talleres Robledo, en el suroriente de la ciudad. Uno de las pocas evidencias de arquitectura industrial que se han mantenido en la ciudad.

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

que pulverizan la distancia entre lo local y lo global y dedican un espacio cada vez mayor al ocio y los viajes” (p. 21).

De todas maneras, no en todo estercolero prendió un *guggenheim* como lo mostraron con el tiempo ciertos fracasos de la franquicia. El éxito de Bilbao no se extendió por todos los sucedáneos. No por ello dejaron de intentarse expresiones locales con relativo éxito. Cada caso en contextos muy particulares, pero tratando de acercarse más que a la concepción total urbana, a acciones más puntuales, de piezas, donde el ornamento es aún más evidente.

Tal el caso del Museo Soumaya en el sector de Polanco de la Ciudad de México, un sector de plantas industriales de la industria automotriz que el empresario Carlos Slim, reconvirtió con un proyecto comercial denominado Plaza Carso, en donde junta centros comerciales, con torres empresariales y torres residenciales, al que se le suma el Museo como el ornamento cultural para darle el cosmopolitismo requerido y convertirlo en el gran atractivo de turistas que consuman mercancías y cultura.

Otro tanto ocurrió con la reconversión de sectores de la antigua zona industrial de Medellín. Las grandes empresas que convirtieron aquella ciudad en la ciudad industrial de Colombia, comenzaron desde la década de 1970 su relocalización por fuera del valle de Aburrá hacia zonas más estratégicas —ubicación sobre carreteras que conectan con la capital colombiana o cerca del aeropuerto internacional, u obligados por determinaciones normativas debido a la contaminación—.

Pero el abandono o la decadencia de las instalaciones no se debió únicamente a aquellos factores, sino a la crisis económica e industrial que implicó hacer una transición de ciudad industrial a ciudad de servicios. En el área del parque industrial instalado y abandonado fue construido el edificio sede de una de las entidades bancarias más importantes del país, propiedad del grupo empresarial que promovió, en las áreas aledañas y complementarias, un gran Plan Parcial de renovación urbana.

Después de años de formulación y discusión se aprobó en 2006 el Plan Parcial la Gran Manzana de Simesa⁴ que desarrolló el proyecto hoy conocido como Ciudad del Río⁵. La reconversión de aquellas áreas industriales a torres de servicios, clínicas, comercio, hoteles y apartamentos requirió de un elemento ornamental cultural y ese fue la antigua fábrica de Talleres Robledo.

El reciclaje y conversión de estas instalaciones abandonadas en el Museo de Arte de Medellín (MAM) es el anclaje y memoria de este sector urbano al suroriente de la ciudad donde se localizó

4 Nombre de la empresa principal ubicada allí, Siderúrgica de Medellín S. A. Fue aprobado por el Decreto 124 del 17 de enero de 2006. El proponente fue precisamente Valores Simesa S. A. y el consorcio para promover el proyecto lo conformaron reconocidas firmas inmobiliarias locales, como Londoño Gómez S. A., Ingeniería Inmobiliaria S.A. y Coninsa-Ramón H.

5 Se aprobó bajo el concepto de "Redesarrollo": "Se evoca en el presente Plan Parcial para permitir la relación en el tiempo del uso industrial existente con los nuevos usos que llegare a generar el Redesarrollo, bajo la condición de la sana mezcla de usos, a partir del derecho de permanencia de los usos existentes y de la protección de los nuevos usos frente a los impactos ambientales que los usos existentes les pudieren generar, posibilitando la aparición de vivienda, bajo condiciones de tratamiento ambiental del sector, en un proceso de transformación en el tiempo". Decreto 124 del 17 de enero de 2006. <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Informaci%C3%B3n%20General/Documentos/POT/DECRETO%20124%20PLAN%20PARCIAL%20LA%20GRAN%20MANZANA%20DE%20SIMESA.pdf>.



Figura 9. Museo de Arte Moderno de Medellín y su relación con la arquitectura residencial inmediata construida a su alrededor como resultado del proyecto de renovación urbana implementado

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

la industria, en ese pasado de ciudad industrial; en realidad, una referencia muy leve o epidérmica en la medida de la descontextualización significativa de su entorno, ya que está dedicado ahora a las rentas especulativas del suelo, con operaciones inmobiliarias sobre 30 hectáreas en las que se pretende construir un millón de metros cuadrados, mientras el nuevo Museo, en los viejos Talleres, cumple el papel de singularizar y darle un valor agregado al entorno.

Esa condición de ornamento urbano la cumple desde la inauguración de la primera etapa en 2009, en la parte reciclada de la antigua fábrica, con excelente criterio por parte de los arquitectos que la intervinieron y, aún más, cuando se amplió la sede con



Figura 10. Edificios con oferta de servicios hoteleros, comerciales, médicos, entre otros, aledaños al Museo de Arte Moderno de Medellín, como resultado del proyecto de renovación urbana del Plan Parcial de Simesa o Ciudad del Río.

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

un edificio posterior y complementario, después de un concurso internacional de arquitectura. Pero no cabe duda de que la parte que le da sabor local, sentido de pertenencia, que habla de lo preexistente en sus formas, materialidades e impreso en el nombre, es el edificio de la fábrica.

Medellín probó la renovación urbana como instrumento de gestión urbana exitoso en nuestros entornos locales, pero estuvo más preocupado por el tema de “generación de valor” en el aspecto financiero e inmobiliario privado que en exaltar los atributos urbanos y en la cualificación de la calidad de vida.

El tema de la renovación urbana pasa por la pérdida y sustitución de la memoria, la historia, el patri-



Figura 11. Contexto urbano donde se inserta el Museo de Arte de Medellín y la oferta del Plan Parcial del Río, con una fuerte presión inmobiliaria que afectó la arquitectura industrial y residencia preexistente, con fuertes cambios en el paisaje urbano.

Fuente: Luis F. González-Escobar, [copyright].

monio y los contextos, estos no tienen trascendencia, ni se tienen como elementos estructurantes; todo lo contrario, son pensados como estorbos que impiden el desarrollo inmobiliario, por tanto, la demolición se impone. Sin embargo, como debe haber un anclaje con el pasado, alguna pieza es incluida como un placebo histórico. Nada más. Un elemento aislado, descontextualizado, convertido en ornamento cultural e histórico.

En tiempos de la globalización y el mercado, de las rentas del suelo urbano y sus operaciones inmobiliarias, la pregunta que queda por dilucidar es entonces: ¿qué lugar ocupará el pasado, como hecho de memoria, de historia y de patrimonio? ¿Apenas el lugar ornamental que se le ha adjudicado?

Es cierto lo que señala Horacio Capel en el epígrafe, pues pese a toda la institucionalización de la memoria y el patrimonio, nos vemos abocados a la fragilidad de los mismos. Estamos en los tiempos de la obsolescencia programada, de la expansión de los datos, pero también de la mayor pérdida de información acopiada; de la inmediatez del registro pero de la rapidez de la memoria, en donde las superficies de inscripción son más evanescentes; de ahí que las superficies de inscripción histórica en el patrimonio material sean mucho más consistentes y posibilitantes pese a todo.

Frente a la fragilidad de la memoria global y como respuesta al drama existencial del hombre que nos plantea Peter Sloterdijk (2015) “no conoces los inicios, los finales son oscuros, en algunas partes entremedias has sido abandonado” (p. 11), el anclaje al futuro está en ese pasado evanescente, como se lo planteó la sociedad coreana cuando ardió la Puerta Sur de su capital y la restauró, aun en medio de la velocidad y el mercantilismo.

- Berrios, M. G. (2010). La renovación urbana. *Sociología y Política*. Recuperado de <http://marioberriose.blogspot.com/2010/10/la-renovacion-urbana.html>.
- Castrillón, M. (mayo, 2010). El urbanismo de la renovación de grandes conjuntos de vivienda social en Francia, 2004-2008. *Revista Proyecto, Progreso, Arquitectura*, (2), pp. 55-67.
- Correa, P. (20 de septiembre de 2016). Reaparece un manuscrito perdido del sabio Caldas. *El Espectador*, (s.p).
- De las Heras Bretin, R. (12 de octubre de 2015). El turismo es peor para el patrimonio que las guerras. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2015/10/10/actualidad/1444492587_837286.html
- Decreto 124 de 2006. Por el cual se adopta el Plan Parcial de Redesarrollo de la Gran Manzana de SIMESA Z5-RED 7. 17 de enero de 2006. Alcaldía de Medellín. Medellín documento pdf.
- Esteban, I. (2007). *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*. Barcelona: Anagrama.
- Hall, P. (2013). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones Serbal.
- Recuperan en Londres estatua precolombina desaparecida de Colombia (19 de septiembre de 2016). *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/cultura/articulo/recuperan-en-londres-estatua-precolombina-desaparecida-de-colombia/494383>
- Sloterdijk, P. (2015). *Los hijos terribles de la edad moderna. Sobre el experimento antigenealógico de la modernidad*. Madrid: Ediciones Siruela.

